



Leer historias bíblicas a los niños les ayuda a comprender que han sido creados a imagen de Dios.

# Llamados a vivir como hijos de Dios

¡Cómo están!

A lo largo de la historia, la gente se ha hecho preguntas profundas: ¿quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es el propósito de mi vida? No son preguntas específicas de cristianos o católicos. Por ser interrogantes universales, nos indican qué es el ser humano. Cada individuo se interroga por cosas más grandes que él mismo porque cada uno contiene una chispa que puede encender un gran fuego: el deseo de Dios.

## Cuando vivimos en la luz somos nuestro ser más verdadero.

Los niños despiertan a esos misterios muy temprano en su desarrollo. Los bebés dejan caer un juguete, una y otra vez, para verificar que siempre caerá, explorando las leyes de la naturaleza. Los niños de preescolar notan los detalles más pequeños del mundo que los rodea, meditando sobre esas cosas que perdemos fácilmente: las gotas de rocío, los dientes de león que se vuelven semillas, una mariquita arrastrándose.

Al comenzar la primaria, la avalancha de preguntas puede hacer que un padre que maneja al supermercado se sienta como bajo el fuego de un reportero de primera línea. Conforme los niños crecen, su interés por las cuestiones cósmicas solo crece. Cuando compartimos la Biblia y la liturgia de la Iglesia con los niños, les damos un lenguaje para que expresen sus preguntas y mediten en las respuestas.

Conviene leer juntos las historias bíblicas de la creación en el libro del Génesis. Allí escuchamos que Dios creó a los seres humanos, incluido ese momento crucial en el que Dios insufla el Espíritu en el hombre creado de arcilla. Escuchamos que el varón y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Esta es la fuente de nuestra dignidad inherente y de la santidad de toda vida humana, un don inconmensurable. Sin embargo, Dios quiso darnos más. Dios nos compartió su propia vida, para que estuviéramos inmersos totalmente en el Amor Perfecto. No tenemos una identidad más fundamental que ésta: ser sus hijas e hijos amados.

Comparta imágenes del bautismo de sus hijos. Explíqueles que en el bautismo, somos colocados en el Cuerpo de Cristo; nos convertimos en parte de él y él vive en nosotros. Su vida en nosotros nos transforma, nos hace creaciones nuevas, nos reviste de luz. Es en este momento cuando nos convertimos en hijas e hijos de Dios. Celebre el aniversario del bautismo de sus hijos para reconocer esta nueva vida.

Si su hijo pasa de la edad de la razón, alrededor de siete, explore la dimensión moral de lo que esto puede significar. Debido a quiénes somos y de quién somos, nuestra vida se ve diferente a las de las personas que nos rodean. Hemos sido llamados de las tinieblas para entrar en la luz: vivimos como hijos de la luz. Nada puede separarnos del amor de Dios. Somos nuestro ser más verdadero cuando buscamos vivir en la luz. Jesús nos enseñó a invocar a nuestro Padre, para pedirle y recibir lo que necesitamos para vivir esta vocación.